

“Con nuestros pies en el barr(i)o”. Saberes y trayectorias militantes en la implementación de una Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario en el conurbano bonaerense

“With our feet in the mud.” Expertise and militant trajectories in the implementation of a Community Care and Accompaniment House in the Buenos Aires Metropolitan Area

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/la52c5a4i>

Milena López Bouscayrol¹³

Universidad de Buenos Aires – Instituto de Ciencias Antropológicas – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

Resumen

El presente artículo analiza la implementación de una Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) cogestionada por la organización social Somos Barrios de Pie y la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas (Sedronar). Desde 2014, la Sedronar impulsa la implementación de *dispositivos territoriales* de abordaje de los consumos problemáticos en articulación con organizaciones de la sociedad civil, promoviendo un enfoque integral y comunitario que se encarna de manera específica según la organización que lo implementa y el territorio donde se asienta. Desde una perspectiva antropológica de las políticas públicas, se propone analizar cómo las trayectorias y *saberes militantes* propios de las organizaciones vinculadas con el movimiento de trabajadores/as desocupados/as y con la economía popular en Argentina, se ponen en práctica en la atención por consumos problemáticos de drogas. Se sostiene que sus experiencias de lucha en diversos campos sociales sedimentan una serie de saberes, prácticas, modos de hacer y formas de relacionarse con el Estado que se adaptan y (re)actualizan en la gestión de nuevas políticas, como la de los espacios comunitarios de abordaje de los consumos. Estas experiencias configuran *modos de tratar* específicos en el campo de la atención por consumos y producen una subjetividad política sustentada en un *compromiso militante* que, por un lado, sostiene la implementación de la política, al mismo tiempo, contribuye al fortalecimiento de la organización social.

Palabras clave:

¹³ mile.lopezb@gmail.com

Abstract

This article analyzes the implementation of a Community Care and Accompaniment House (CAAC) co-managed by the social organization *Barrios de Pie* and *Sedronar*. Since 2014, this Secretariat promotes the implementation of territorial approaches to problematic substance use, in collaboration with civil society organizations, proposing a community-based approach that takes on specific forms depending on the organization that implements it and the territory where it is established. From an anthropological perspective on public policies, this paper aims to analyze the way in which trajectories and "militant expertise" characteristic of organizations related to the unemployed workers movement and to popular economy in Argentina are applied in the care of problematic drug use. It is argued that their experiences of struggles in various social fields sediment a series of knowledge, practices and ways of relating to the State that are adapted and updated during the implementation of new policies, such as community spaces for addressing drug use. From this perspective, specific modes of treatment emerge, imprinting their uniqueness on the local implementation of community-based approaches to problematic substance use. These experiences shape specific ways of dealing with drug use and produce a political subjectivity based on a militant commitment that, on the one hand, sustains the implementation of the policy and, at the same time, contributes to the strengthening of social organization.

84

Keywords:

DRUG POLICY; SOCIAL ORGANIZATIONS; POPULAR SECTORS; COMMUNITY-BASED APPROACHES

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2025.

Fecha de aprobación: 28 de abril de 2025.

“Con nuestros pies en el barr(i)o”. Saberes y trayectorias militantes en la implementación de una Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario en el conurbano bonaerense

1. Introducción¹⁴

Cuando bajé del colectivo me encontré en la esquina de la CAAC a dos operadoras y las acompañé en la recorrida cotidiana por el barrio. Había llovido mucho durante la noche y era difícil caminar sin patinarse en el barro. Mientras se ponían al tanto de las novedades y comentaban algunas situaciones del día anterior, pasamos a buscar a algunos/as jóvenes por sus casas. En el camino también nos encontramos con vecinos/as que reconocieron “a las chicas del merendero” y aprovecharon para hacerles distintas consultas: “¿hoy está la olla?”, “se me mojó todo por la lluvia, ¿tienen algo de ropa seca para mis hijas?”, “fui al banco con el turno que me sacaron pero la plata de la AUH aún no está”. Una de las operadoras dobló en un pasillo y se fue a buscar a una joven para acompañarla a un turno médico, saludó a la otra diciendo que se verían al día siguiente en la marcha. El resto seguimos rumbo a la CAAC. Al llegar, algunas trabajadoras ordenaban el espacio y otras preparaban el desayuno para dar la bienvenida a los recién llegados. Luego del desayuno, arrancaron las actividades: uno de los jóvenes se retiró a un cuarto contiguo para “el espacio de escucha” con una operadora y otros/as comenzaron los preparativos para la olla, mientras los/as hijos/as de algunos/as se integraron al taller de alfabetización
(Notas de campo, septiembre 2021).

85

La escena presentada forma parte de los registros realizados en el marco del trabajo de campo en una Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) situada en el conurbano bonaerense sur. En este trabajo, proponemos analizar el proceso de implementación de esta CAAC cogestionada por la Secretaría de

¹⁴ Utilizamos comillas para las citas textuales de fuentes bibliográficas y expresiones de los/as actores del campo. Las palabras en cursiva se emplean para extranjerismos, categorías teóricas y términos nativos. Este último caso alude a palabras propias tanto del lenguaje de las políticas públicas como de los/as actores en el campo que son movilizadas contextualmente de acuerdo a sus *mundos morales* (Pita, 2010).

Políticas Integrales sobre Drogas (en adelante, Sedronar) y la organización social Somos Barrios de Pie (en adelante, BDP). Interesa indagar en el modo en que las experiencias, trayectorias y saberes propios de la organización son actualizados y adaptados dentro del campo de la atención de los consumos problemáticos, a la vez que moldean y viabilizan el enraizamiento de la política pública de la CAAC de manera local.

Este análisis se basa en dos supuestos complementarios. Por un lado, que los saberes y modos de hacer propios de la organización se adaptan a los abordajes por consumos problemáticos y producen *modos de tratar* específicos, que imprimen su singularidad en la implementación del abordaje comunitario de los consumos problemáticos de manera local. Desde esta óptica, resulta clave la categoría de *trato* propuesta por Epele (2013) en tanto nos permitirá hilar lo que en la perspectiva nativa se conceptualiza como *cuidados comunitarios* con las *trayectorias, saberes y compromiso militante* de quienes encarnan la política. Por otro lado, entendemos que en el proceso de implementación de la política pública se construyen los sujetos políticos que la encarnan. En función de este planteo, proponemos abordar los modos locales de implementación de una política pública desde un enfoque antropológico. En ese sentido, se busca ampliar el análisis más allá de sus marcos normativos y prácticas burocráticas, basadas en el supuesto de una separación de la esfera de lo político –que acciona las políticas *desde arriba*–, de la esfera de lo social –depositaria de esas políticas *desde abajo*–, y explorar la forma en que efectivamente se encarnan las políticas dentro de las porosas fronteras entre Estado y sociedad civil.

Desde enfoques interpretativistas, una antropología de las políticas públicas permite comprender su formulación e implementación como procesos complejos y desordenados. Así, se pone el foco en las prácticas concretas de quienes las llevan adelante, entendiendo que, si bien las políticas se constituyen como instrumentos de administración de poblaciones, es también central analizar las maneras ambiguas y disputadas en que éstas son recibidas por sus destinatarios, lo que genera procesos de adaptación de las mismas (Shore, 2010; Shore y

Wright, 1997). Bacchi (2015) realiza una crítica a la tradición interpretativa señalando que los sujetos políticos son vistos como “agentes” que le dan forma a la “realidad” de la que ellos están “por fuera”. Bacchi se posiciona desde una lectura postestructuralista influida por Foucault, que concibe a la subjetividad política como no esencial, y propone atender al modo en que ésta es construida dentro de los discursos y formas socialmente producidas.

Haciendo eco de esta tensión, Corbelle (2023) propone problematizar cómo se constituyen los sujetos políticos en el proceso mismo de configuración de la política, en tanto construcciones dinámicas que se nutren de un repertorio de tradiciones de lucha, experiencias vitales y contextos macro estructurales más amplios, por lo que resulta central analizar tanto la vida cotidiana de los sujetos que luchan como las diversas interacciones con otros actores y burocracias del Estado en múltiples escenarios (Corbelle, 2023).

Retomando la escena planteada al comienzo, podemos reparar en la descripción de una variedad de actividades que podrían no asociarse necesariamente a la atención por consumos problemáticos –recorridos barriales, olla popular, espacio de alfabetización– y nos lleva a preguntarnos por las particularidades del abordaje de los consumos en este tipo de dispositivos así como por los sujetos que encarnan y ponen en práctica la política de la CAAC.

De acuerdo con la resolución que les da origen, las CAAC se definen como:

Espacios comunitarios con presencia permanente en el territorio y reconocimiento por parte de los actores de la comunidad, que facilitan el acceso a la orientación, contención, atención y acompañamiento de personas que se encuentran en situación de exclusión social y consumo problemático de sustancias(...) Las CAAC se constituyen en un eslabón entre las personas con consumo problemático y su comunidad; y entre la comunidad y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que proveen los servicios necesarios para garantizar el acceso a derechos por parte de las poblaciones locales (Sedronar, Resolución 266/2014).

A partir de la sanción de la Ley Nacional de Salud Mental (2010)¹⁵ y el Plan IACOP (2014)¹⁶, se puso en marcha la implementación de *dispositivos territoriales* de abordaje de los consumos problemáticos por parte de la Sedronar en cogestión con organizaciones de la sociedad civil, proponiendo otra mirada frente a las políticas prohibicionistas y abstencionistas hegemónicas en Argentina¹⁷. Estos dispositivos se enmarcan dentro del *modelo de abordaje integral y comunitario de los consumos* que prioriza la inserción comunitaria frente a las políticas de aislamiento. Desde esta óptica, se incorpora el contexto en el que se dan las prácticas de consumo y, desde una perspectiva de reducción de riesgos y daños¹⁸, apunta al desarrollo de estrategias en los mismos espacios donde residen las personas. Para ello se vuelve central el fortalecimiento de

¹⁵ Sancionada en 2010, incorporó a las *adicciones* como parte de las políticas de salud mental con el fin de velar por los derechos y garantías de las personas con *usos problemáticos* de sustancias, tanto legales como ilegales, en relación con los servicios de salud. En cuanto a la modalidad de abordaje, promueve que el proceso de atención se realice por fuera del ámbito de internación hospitalario y prioriza los abordajes ambulatorios, interdisciplinarios e intersectoriales, basados en los principios de atención primaria de la salud. La internación es considerada como un recurso terapéutico de carácter restrictivo y extremo y se priorizan intervenciones realizables en su entorno familiar, comunitario o social.

¹⁶ El Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (Ley 26.934), sancionado en 2014 y aún no reglamentado, define los *consumos problemáticos* complejizando la categoría de *adicción*, e incluye conductas compulsivas que afectan la salud o los vínculos sociales, más allá de las sustancias (legales o ilegales). Promueve la prevención mediante centros comunitarios en *zonas vulnerables* y prioriza tratamientos ambulatorios, en hospitales generales y bajo el modelo de reducción de riesgos y daños.

¹⁷ El paradigma prohibicionista/abstencionista –cuya expresión en la normativa local se condensa en la *ley de drogas 23737*– considera el consumo de drogas como un problema social en tanto conducta riesgosa y peligrosa no sólo para el individuo sino para la sociedad, asimilándola con el delito y la enfermedad. En materia de atención, tiene como objetivo prioritario el abandono del consumo de drogas, más allá de la sustancia utilizada, la frecuencia de consumo o los daños asociados, con el requerimiento de tener que dejar de consumir para acceder a un tratamiento. En tanto modelo de atención hegemónico, se relaciona con las Comunidades Terapéuticas caracterizadas por su modalidad residencial y el aislamiento de la persona de su contexto y sus vínculos. Cfr. Camarotti y Güelman, 2017; Corbelle, 2010, Touzé, 2006.

¹⁸ Se refiere a las políticas, programas, estrategias y prácticas que se proponen disminuir los efectos negativos –sociales, económicos y de salud– asociados con el consumo de drogas legales e ilegales, sin necesariamente reducir o eliminar el consumo (Camarotti, 2011; Touzé, 2006).

redes locales que generen las condiciones de posibilidad para el acceso, restitución y ejercicio pleno de los derechos, así como a la *prevención inespecífica*, esto es, anticipar los efectos que dicho contexto pueda ocasionar (Camarotti y Kornblit, 2015; Capriati et al, 2015).

Este modelo se implementó desde el Estado cuando, en marzo de 2014, se lanzó el Programa Nacional de Fortalecimiento para el Tratamiento de las Adicciones Recuperar Inclusión (PRI), que propuso un trabajo de prevención y asistencia de las adicciones de manera “descentralizada”, esto es, dando preponderancia a los/as “líderes locales” y a las “organizaciones territoriales” (PRI, 2014, p.6). Juan Carlos Molina, por ese entonces secretario de la Sedronar, disputó y ganó al Ministerio de Salud la rectoría en la implementación del PRI, y puso en marcha lo que denominó el *paradigma de salud social* (Ferreya, 2019). Ello implicó la modificación del organigrama y la estructura de la Secretaría, lo que generó un impacto en la forma de trabajo. Mediante el decreto 48/2014 se transfirió la facultad de lucha contra el narcotráfico al Ministerio de Seguridad de la Nación, quedando la prevención, capacitación y asistencia de los consumos problemáticos como su principal ámbito de incumbencia.

89

A partir de allí, se crearon dos líneas de implementación de distintos *dispositivos territoriales* a lo largo del país que se proponían como un nuevo modo de abordar las adicciones desde una perspectiva comunitaria.¹⁹ Por un lado, se crearon una serie de *dispositivos propios* de la Sedronar en cogestión con municipios y asociaciones civiles.²⁰ En paralelo, se puso en marcha otra línea de abordaje que apuntaba al *reconocimiento* de actores y organizaciones que ya venían trabajando la temática en “territorios de alta vulnerabilidad social” (Astolfi Romero et al, 2019, p.41). A través de la citada Resolución 266/14 se aprobó el *Programa de Subsidios a las Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario*, que comenzaron siendo gestionados por ONG religiosas, destacándose los Hogares de Cristo (Azparren, 2017; Ferreya, 2023). Con los sucesivos cambios de gobierno y secretarios/as al frente de la Sedronar el Programa CAAC continuó expandiéndose. Entre 2015 y 2019 experimentó un fuerte crecimiento

¹⁹ Hasta entonces, el modo privilegiado de atención ofrecido por la Sedronar era a través de un sistema de becas en instituciones conveniadas con la Secretaría, la mayoría de las cuales eran CT.

²⁰ Para ahondar más en este tema se puede consultar Corbelle, 2021; Garbi, 2021 y López Bouscayrol, 2021.

cuantitativo con la creación de nuevas casas y la incorporación de otros actores en su gestión, como diversas organizaciones sociales y políticas, principalmente el Movimiento Evita, Somos Barrios de Pie y Movimiento Popular Darío Santillán que, con sus propias experiencias y trayectorias, le otorgaron una nueva impronta a las CAAC, situándolas dentro de las estrategias de la CTEP y la *economía popular*²¹ Con el cambio de gestión a nivel nacional en 2019, a las 209 CAAC existentes, se sumaron 309 más creadas en el período 2019-2023 (OAD, 2023). Además, en esta etapa se apuntó a una integración mayor de los dispositivos de la Sedronar en lo que se denominó la *red federal*, una red de centros de atención y acompañamiento por consumo de sustancias en todo el país, en la que las CAAC se integraron como dispositivos de modalidad ambulatoria y comunitaria²² y con intervenciones desde estrategias de atención de *bajo umbral*, que refiere a la existencia de requerimientos mínimos para el ingreso, y apuntan a facilitar la accesibilidad de las personas en el menor tiempo posible y de manera gratuita (OAD, 2023, 2022).

Varios trabajos han analizado desde distintos ángulos la implementación de CAAC, tanto por organizaciones sociales como religiosas (Azparren, 2017; Azparren y Rossi Lashayas, 2024; Jones y Cunial, 2017; Mitchel, 2021; Reynoso et al, 2025). Algunos, han puntualizado en la heterogeneidad de las CAAC producto de los múltiples y variados actores que participan de su implementación, así como de las realidades locales de los territorios donde se asientan (Azparren y Rossi Lashayas, 2024; OAD, 2023). Para el caso que nos ocupa, se vuelven también relevantes diversos estudios que han abordado el ingreso de BDP al Estado a partir de 2003 (Gradin, 2014,

²¹ La Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), es una organización gremial formada en 2011 donde confluyen un conjunto de organizaciones sociales y políticas con el objetivo de representar a los/as trabajadores/as de la *economía popular* (Fernández Álvarez, 2018). Esta categoría incluye una variedad de actividades socioeconómicas de producción y reproducción orientadas a proveer bienestar así como formatos organizativos diversos (Campana y Rossi Lashayas, 2022). Desde 2019 la CTEP, con la incorporación de nuevos actores, pasó a denominarse Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE).

²² La modalidad ambulatoria apunta a una asistencia regular y de frecuencia estipulada al dispositivo para realizar tratamiento sin desvincularse de su entorno social. Por su parte, la modalidad comunitaria contempla acciones preventivas y asistenciales que promueven un abordaje integral orientado a la atención primaria de la salud de las personas y que promueven el fortalecimiento de las redes de servicios locales (OAD, 2023).

2018; Natalucci, 2010; Perelmiter, 2016; Schuttenberg, 2012) indagando en las alianzas, estilos de gestión y formas de hacer de la organización, principalmente desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Recuperando estos antecedentes, este escrito busca aportar en dos sentidos: por un lado, profundizando en las especificidades de la implementación de una política pública sobre consumos problemáticos implementada por la organización BDP; por el otro, ampliando el conocimiento sobre la trayectoria de la organización y su historia de vinculaciones con el Estado, esta vez, en relación con otra agencia estatal como la Sedronar.

La organización social BDP remonta sus orígenes a los movimientos de trabajadores/as desocupados/as gestados post *crisis de 2001*, institucionalizado años más tarde en el Movimiento Libres del Sur. En 2018 se produce una ruptura en dicho Movimiento por discrepancias en las alianzas políticas de cara a las elecciones presidenciales de 2019. Algunos/as dirigentes constituyen el frente Somos BDP y se unen al Frente de Todos, coalición gobernante entre 2019 y 2023. La línea Somos BDP conduce numerosas CAAC en articulación con la Sedronar, a las que denomina “Casas Esquina”, recuperando la idea de espacio de encuentro de jóvenes en los barrios. Dichas casas trabajan en tres áreas específicas: economía popular, educación popular y abordaje de los consumos.

En lo que sigue, presentaremos los comienzos de la CAAC en el barrio en el que se asienta así como la conformación del equipo de trabajo. Luego, repondremos algunos aspectos de la vida cotidiana del espacio para dar cuenta del modo en que entiende la organización el abordaje de los consumos en función de su trayectoria y saberes. Por último, pondremos en relación cómo estas trayectorias militantes y sus *modos de tratar* se encarnan en un *compromiso militante* que, por un lado, torna viable el sostenimiento del espacio a la vez que, por el otro, contribuye a afianzar los objetivos políticos de la organización.

2. Metodología

Este trabajo se enmarca dentro de una investigación más amplia en curso²³ que se propone analizar desde una perspectiva etnográfica cómo determinadas *formas de hacer política* de activismos

²³ Se trata de una investigación doctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

y militancias territoriales configuran y permean los modos de atención de los consumos problemáticos de drogas.

La estrategia metodológica propuesta supone la combinación articulada de diferentes técnicas de investigación cualitativas, a saber: observación participante, realización de entrevistas y relevamiento y análisis de material documental y fuentes secundarias, tales como registro hemerográfico, normativas, estadísticas oficiales, documentos programáticos y manuales de formación.

El caso de la CAAC aquí trabajado responde, siguiendo a Fonseca (1999), a una elección que no se basa en criterios estadísticos formulados de antemano, en tanto representativo de categorías analíticas utilizadas en la formulación del problema (p.60). Antes bien, la autora refiere que, desde una perspectiva etnográfica, la pertinencia de un caso se construye a lo largo del contacto entre el tema/problema, las preocupaciones iniciales de quien investiga y las transformaciones sucesivas que va experimentando a lo largo de la investigación de campo. Entre 2014 y 2017 realicé trabajo de campo en un Centro Preventivo Local de Adicciones (CePLA) cogestionado por una Asociación de Madres contra el Paco y la Sedronar²⁴. Para la pesquisa doctoral, iniciada en 2019, me propuse expandir aquella investigación y realicé un mapeo de los dispositivos de abordaje de los consumos del municipio donde se asentaba el CePLA (hoy renombrado Dispositivo Territorial Comunitario, DTC). A partir de allí y gracias a las relaciones forjadas en el trabajo de campo, conocí el espacio de la CAAC que me permitía pensar cómo otra organización social con diferente trayectoria encarna el proceso de implementación del *modelo de abordaje integral y comunitario*. A ello se suma la ventaja de situarse en el mismo barrio del DTC, facilitando su contextualización, a la vez que introduce nuevos matices en torno a las distintas *zonas* con las que cuenta el barrio. Como plantea Fonseca (1999) “son los datos particulares los que abren el camino a las interpretaciones integrales” (p. 60), es decir, que es en función de los datos obtenidos en el campo, la contextualización exhaustiva de aquello que se estudia y su puesta en relación con otros trabajos, que se pueden formular generalizaciones que expliquen aquella porción de la vida social estudiada.

Este caso, permite echar luz sobre el modo de implementación de las CAAC gestionadas por organizaciones sociales resaltando aspectos comunes (ciertos valores morales en torno a la

²⁴ Al respecto ver López Bouscayrol, 2021.

responsabilidad y el *compromiso*, los repertorios de los que se nutren, algunas trayectorias), a la vez que introduce matices de acuerdo a la historia de la organización y su implementación local. Concretamente, permite analizar el modo en que BDP se integra como cogestora en la política pública de las CAAC y cómo se encarnan los tratamientos allí dispensados desde una resignificación de experiencias y *saberes militantes*; a la vez que introduce matices y singularidades propias del territorio en el que se asientan y los actores que la implementan. Dichas singularidades, antes que ser tomadas como excepcionales, permiten hacer foco en un rasgo distintivo de la política pública de las CAAC relativa a su capacidad de adaptación a las particularidades locales y a la impronta de la organización que la implementa.

El acercamiento a la CAAC fue realizado de manera sostenida entre 2021 y 2024 con visitas periódicas al lugar y participación en diversas actividades. Además de las dinámicas cotidianas dentro de la casa, implicó también seguir a sus trabajadoras²⁵ en jornadas de capacitación, marchas, festivales y plenarios. Habiendo forjado algunas relaciones de confianza, realicé –entre 2023 y 2024– cuatro entrevistas semi-estructuradas, tres a trabajadoras del espacio y una a la referente política de la organización, cercana al proceso de armado de la CAAC. La selección de las personas miembro del equipo tomó en cuenta su trayectoria en el dispositivo y ponderó aquellas que habían estado desde los comienzos, así como la participación en diversos roles dentro del espacio: dos de ellas eran operadoras que ocuparon también de manera sucesiva el rol de coordinación y la otra operadora fue mi nexo para llegar a la CAAC en tanto también trabajaba en el DTC y tenía un gran conocimiento del modelo de abordaje propuesto por la Sedronar. Las instancias de entrevista resultaron muy ricas para la objetivación de manera clara y sucinta aspectos de la vida social así como para reconstruir el derrotero de la política de manera sustantiva, pero resulta insoslayable que fueron las charlas informales sostenidas a lo largo del trabajo de campo con trabajadoras, usuarios/as y referentes y la inmersión en la vida cotidiana de la CAAC lo que brindó carnadura a lo dicho y tornó inteligible una comprensión específica de lo analizado.

93

3. "De hacer un voluntariado a hacer política", los inicios de *la casita*

²⁵ Elegimos la utilización del femenino en tanto su presencia en la CAAC es claramente mayoritaria.

Los comienzos de la CAAC se remontan a principios del año 2019. En ese entonces, un grupo de jóvenes comienza a asistir al merendero de *una compañera* de la organización para realizar una *olla popular* los días viernes y domingos. El espacio era una pequeña casa de chapa de una referente barrial de BDP que se encargaba de darle la merienda a numerosos/as niños/as del barrio, localizado en una zona llamada por sus habitantes como *la hondonada*²⁶, con viviendas precarias, acceso a servicios limitado, calles y pasillos llenos de barro y basura, muchas veces tan angostos que dificultan el tránsito, altos índices de desocupación y trabajo informal y la presencia de zonas de *ranchuada*, es decir, de consumo intensivo de sustancias. La elección de esta zona del barrio para su emplazamiento responde al imperativo de localización en zonas vulnerables, buscando insertarse en el barrio y sus tramas de relaciones.

El barrio, como un espacio social vivido, no es algo homogéneo sino que remite a espacios y usos diferenciales. Así, puede ser entendido como un “territorio” que, como afirma Tiscornia, “adquiere forma antes que por su geografía por el carácter que le imprimen quienes lo habitan en un período de tiempo” (2015, p. 191). En esta línea, seguimos también a Pita, Gómez y Skliar (2017) para pensar que más que el “mapa formal” del barrio, donde podemos identificar calles, instituciones, límites catastrales, se torna central comprender aquel “mapa sabido” (p.78) construido por las experiencias de quienes lo habitan, con sus concomitantes relaciones de vecindad, afecto, conflicto e identidad política. La *casita de la hondonada* alude a la denominación que los habitantes del barrio le asignan a esa zona por sus condiciones precarias de vida y porque son terrenos fácilmente inundables. Otras zonas del mismo barrio, sin embargo, cuentan con calles de asfalto, presencia de líneas de colectivo, un centro comercial y numerosas instituciones entre las que se destaca un hospital municipal, escuelas, clubes, iglesias de distintos credos, oficinas municipales y una sociedad de fomento.

Emplazarse en un espacio reconocido en la zona les permitía obtener confianza y legitimidad con los/as jóvenes a la vez que su referente los contactaba con situaciones y problemáticas que se acercaban al merendero. En aquellos primeros momentos, la estrategia de convocatoria era hacer *la olla* en el merendero, salir a repartir por el barrio donde habían identificado zonas de consumo, conversar con los/as jóvenes e invitarlos/as a acercarse a la próxima

²⁶ Para resguardar el anonimato, se omiten nombres y se cambian las referencias.

actividad. Esta estrategia fue implementada para comenzar a insertarse en el barrio y se relaciona con modos de trabajo de larga data de la organización. En palabras de una referente política local:

Nosotros nos organizamos a partir de lo que llamábamos áreas de trabajo, hoy llamamos experiencias de cuidado comunitario. Porque nosotros organizamos la olla y alrededor de esa olla organizamos procesos de alfabetización, jornadas de salud. Además, alrededor de esa olla se empiezan a abordar situaciones de violencia de género, formación de promotoras, consejerías, promotores ambientales y la última experiencia que se organizó fue el abordaje de los consumos problemáticos (referente de la organización, 12/12/24).

Dentro de las *experiencias de cuidado comunitario* que organiza BDP, en 2019 comienzan a brindar asistencia en consumo problemático. De acuerdo a la misma referente, esta experiencia se arma en vistas a una posibilidad de financiamiento de la Sedronar cuando, como vimos, el Programa CAAC se extiende a diversas organizaciones sociales:

95

Nosotros somos militantes, no teníamos para pagar, no teníamos profesionales, entonces había que armar esa experiencia para que Sedronar diga bueno, yo acá puedo poner plata. Primero hubo que construir el espacio, que es lo que hacemos las organizaciones. Nosotros vamos y atendemos la problemática, con chaucha y palito, somos magos y magas en hacer eso, con la casa de una compañera que la abre a riesgo –porque no es solo poner una olla ahí: es bancarte que te venga el pibe o que te venga el transa–, entonces, a riesgo de la situación, armar eso y sobre eso pelear demostrando que lo que haces vale, que significa algo en la vida de ese barrio (referente de la organización, 12/12/24).

Esto introduce un matiz interesante dentro de lo que desde los lineamientos de la política se enuncia como *reconocimiento* de las experiencias en territorio. Como vemos, la organización BDP trabajaba en el barrio en la asistencia alimentaria, pero es a partir de la

habilitación de una línea específica de financiamiento por parte de la Sedronar que ven la oportunidad de construir la experiencia de la CAAC. Entonces, la presencia territorial de la organización les brinda un diagnóstico de la problemática de consumo entre los/as jóvenes del barrio, a la vez que el trabajo ya forjado en el merendero sienta las bases para *armar la experiencia*. Una vez que comienza a funcionar se cuenta con la legitimidad necesaria para pedir el financiamiento de la Sedronar y *terminar de armarla*, es decir, disponer de recursos para contratar profesionales, demostrando la importancia que el emplazamiento de la CAAC tiene para ese territorio.

Previo a la contratación de profesionales, se conformó un primer equipo de trabajo con personas que se integraron a partir de redes de la militancia. A través de la rama universitaria de BDP, con sede en una universidad del conurbano, se lanzó una convocatoria por redes sociales para un seminario sobre consumos problemáticos. Mayormente se anotaron estudiantes de distintas carreras de la universidad, quienes asistieron a charlas y paneles sobre consumos problemáticos. Finalizado el seminario, se les propuso a los/as interesados/as continuar *la parte práctica* en la olla popular del merendero y, desde allí, sumarse al proyecto de la CAAC. Retomando las palabras de Pacheco (2023) *el barrio* es el espacio privilegiado para los comienzos en la formación política en pos de convertirse en *militante* y, como veremos más adelante, una manera de producir una subjetividad política asociada a determinados valores como el *compromiso*. Así entendido, en *el barrio*, la formación política se completa en tanto se aprende desde la práctica misma, en un hacer con otros/as.

Las personas que se sumaron eran principalmente mujeres entre 20 y 25 años que estaban promediando o finalizando sus estudios en trabajo social y psicopedagogía. En general, narran el comienzo de su involucramiento como “las ganas de hacer algo, de ayudar” y la posibilidad de hacer alguna experiencia práctica relativa a sus áreas de estudio:

Yo vine en un voluntariado a hacer talleres de alfabetización para los chicos. Tenía un amigo que sabía que siempre andaba en cosas así solidarias, le hablé y me contó: justo estamos por ir a un barrio, es un merendero, vamos a hacer una olla, hay niñeces. Yo la verdad no entendía mucho lo que era la militancia en ese momento, pero tenía ganas de ayudar, de meterme en algo de eso,

estaba estudiando psicopedagogía y vinimos con otra compañera más y hacíamos juegos, y así es cómo pasé de hacer voluntariado a hacer política (operadora y coordinadora 2, 29/10/24).

Otra cuestión en común que narran quienes se integraron al equipo es la novedad que implica la militancia política. Si bien destacan sus ganas de involucrarse y participar, insertarse en el trabajo de la CAAC les abría también una nueva experiencia política:

Yo como que entré en los dos procesos al mismo tiempo. BDP es mi primera experiencia política. No lo tenía muy claro, pero empecé a la par de ir construyendo la casita con otros compañeros, también a formarme como militante política. Fue un proceso de aprendizaje muy bueno, porque yo quería formar parte de esto, ser militante, y además formarme en consumos como parte de mi trayectoria profesional (operadora y coordinadora 1, 22/04/24).

97

En ese sentido, comenzar a participar en la experiencia de *la olla* y del armado de la CAAC, constituyó nuevos aprendizajes y experiencias en múltiples sentidos. Por un lado, una *socialización militante*, en términos de la participación política en la organización, de conocer los modos de trabajo del merendero, *los compañeros* que residían en el barrio así como la historia de la organización. Una vez más, resuenan las palabras de Pacheco en su propuesta de cómo *la formación* constituye una forma de codificación de la experiencia militante que contribuye a su socialización como tal (Pacheco, 2023, p. 167). En nuestro caso, la relevancia otorgada a la formación se daba a partir de la circulación de discursos de referentes y en materiales de formación política que recuperaban la historia de la organización, sus comienzos luego de la *crisis de 2001* y las diferentes *áreas de trabajo* que se fueron desarrollando a medida que iban detectando necesidades y problemáticas a resolver en los *barrios populares*. Así, a la par que se iba conformando el equipo de trabajo, desde la organización se hizo especial énfasis en que quienes se integraran como trabajadoras participaran de plenarios, marchas, encuentros con

otros/as jóvenes y espacios de formación política, donde –además de recordar la historia de la organización y sus áreas de trabajo– se hacía un llamado a la acción, a la puesta en práctica desde diversos espacios de intervención.

Además, BDP puso especial interés en realizar una lectura propia de los lineamientos brindados por la Sedronar respecto del Programa CAAC. En ese sentido, desde la Universidad Popular de BDP se realizaron capacitaciones específicas en abordajes comunitarios de los consumos para la construcción de lo que conceptualizaban como *dispositivos populares*. Sintéticamente, podemos sistematizar como ejes rectores de las diversas capacitaciones un enfoque desde los *cuidados comunitarios* y un fuerte énfasis en la perspectiva de género y diversidades. Desde la mirada de la organización ello alude a una multiplicidad de formas de “militancia y activismo social” que buscan dar una respuesta a “necesidades no resueltas” dentro de un entramado social complejo, que generalmente es realizado por mujeres y que, en tanto tal, debe ser considerado como un trabajo (Maañón *et al*, 2023, p.7). Estas capacitaciones se realizaban desde el enfoque de la educación popular, otro eje vertebrador de la organización, basada en la perspectiva de Paulo Freire²⁷. De esta manera, abordaban lineamientos, normativas y herramientas socioterapéuticas para la atención de los consumos desde la experiencia local que cada equipo compartía. Tal como se desprende de algunos materiales de formación producidos por la Universidad, la modalidad de taller, el juego y la ponderación de los saberes de cada persona son herramientas clave para el trabajo cotidiano de las personas en la CAAC²⁸.

Otra instancia de formación era aquella propiciada desde la Sedronar. Por un lado, en la realización de encuentros y capacitaciones entre las CAAC de acuerdo a diversos criterios (geográfico, por pertenencia a distintas organizaciones sociales) y en función del trabajo de temas específicos. Por otro lado, el Observatorio Argentino de Drogas realizó una serie de encuentros con las CAAC a fin de consensuar y adaptar los instrumentos de evaluación de la política al trabajo y las necesidades propias de los dispositivos (OAD, 2022). Más

²⁷ Pedagogo y filósofo brasilero perteneciente a la corriente de la pedagogía crítica.

²⁸ Al respecto consultar el cuaderno de herramientas *Embarriarnos* coordinado por la Universidad Popular, en la que también participa la Facultad de Psicología de la UBA y Encuentro Plurinacional de Prácticas Comunitarias en Salud y el Informe *Cuidar es trabajo* producido por la Universidad Popular junto con la UTEP.

allá de los lineamientos brindados, este tipo de capacitaciones se tornaban importantes para las trabajadoras como una forma de conocer las tramas de funcionamiento y las personas que habitan la Secretaría a la vez que propiciaba el tendido de redes con otras organizaciones sociales.

4. Los modos de tratar y la expertise militante

La escena narrada al comienzo de este escrito recupera una variedad de actividades y dinámicas cotidianas de la CAAC relativas a las modalidades de atención y tratamiento. En palabras de Epele, los tratamientos pueden ser pensados como “complejos de fragmentos, de modos de tratar heteróclitos, técnicas, prácticas y saberes en tensión y/o contradicción entre sí” (Epele, 2013, p. 9). Estos *modos de tratar*, que se inscriben dentro del abordaje comunitario de los consumos presentan su particularidad por estar encarnados desde una organización social. En este sentido, se torna central la noción de *trato* –esto es, “la materia de la que están hechos los vínculos que nos hacen y nos deshacen” (Epele, 2013, p.10)– en tanto permite problematizar ciertas prácticas y técnicas que participan de los tratamientos a la vez que integran las tradiciones locales y los modos de abordar problemas de distintos órdenes sociales, haciendo foco tanto en la materialidad de los vínculos interpersonales, como en la forma en que se produce la subjetivación. En base a esta propuesta, argumentamos que estos *modos de tratar* que se desarrollan cotidianamente en la CAAC se nutren de prácticas y experiencias propias de los movimientos sociales y, más específicamente, los movimientos de desocupados/as gestados al calor de la *crisis de 2001*, que se adaptan e integran como *prácticas terapéuticas*.

Una actividad que vertebra el *acompañamiento* de las personas, es el *espacio de escucha*. Éste toma diversas formas según las necesidades singulares. Muchas veces se realiza de manera grupal, es decir, a partir de un compartir colectivo entre quienes asisten. En torno a la mesa del salón principal de la casa, se toma mate y se trabajan situaciones personales, familiares, barriales. En ocasiones, quienes asisten se encuentran enemistados por dinámicas familiares o personales relativas a la convivencia en el barrio, por lo que se busca dirimir esos conflictos y propiciar una convivencia armoniosa. Otras veces, el espacio de escucha es individual y se realiza a pedido de la persona en una pequeña habitación (único espacio separado del salón

principal) de manera privada. Allí, se pone el foco en el acceso a derechos: se conversa sobre cuestiones relativas a vivienda, salud, trayectos formativos y se derivan una serie de intervenciones relacionadas con las tareas escolares, vínculos afectivos, gestionar turnos médicos, bancarios o con burocracias estatales para diversos trámites (Asignación Universal por Hijo, certificados de discapacidad, subsidios habitacionales). Muchas veces estos trámites *están parados*, es decir, cuesta conseguir una respuesta. En ese caso, se contactan con referentes de la organización, que tienen cargos en agencias estatales municipales o provinciales, y pueden agilizar los trámites. Además, se incentiva a que las personas estudien o realicen alguna formación. Para ello, BDP gestiona un Plan FINES²⁹ y se promueve incorporar a las personas en trabajos y/o capacitaciones dentro de la economía popular: formación en oficios, cooperativas de trabajo y operadores/as barriales.

Otra forma del espacio de escucha se relaciona con la consulta individual con la psicóloga y trabajadora social que concurren al espacio dos veces por semana. Si bien desde la coordinación de la CAAC reconocen la importancia de acercar a las personas la posibilidad de un tratamiento psicológico individual, esta no es la principal actividad sino una más dentro de las múltiples formas de *la escucha*. Antes que asociada eminentemente a un saber *psí*, la escucha es un momento donde se busca conocer el estado general de la persona y trabajar en función de las demandas y preocupaciones que trae que exceden la situación de consumo y que no busca pararse desde un enfoque disciplinar *per se*. Es decir, se entiende que es necesario que haya una respuesta y un acompañamiento en diversas áreas de la vida para acoger de manera adecuada el proceso de tratamiento:

En primer lugar, siempre le damos el valor de la palabra, a que el pibe o piba que viene exprese lo que le pasa, escucharlo. Bueno, lo conocemos y desde ahí, a partir de su historia de vida empezamos a ver en qué se puede intervenir, pero no necesariamente desde el “a ver qué te pasó de chiquito”. No, es algo más práctico. Por lo general empieza a participar de la casa, a su tiempo empieza a

²⁹ El Plan de Finalización de Estudios Secundarios (FINES) es un plan de cursada semi-presencial destinado a alumnos/as mayores de 18 años, que no hayan iniciado o terminado de cursar sus estudios obligatorios.

tomar referencia con alguna de nosotras. Después, si tiene algún grupo familiar, bueno también intervenir con la familia, hacerla parte del abordaje, no solamente a la persona que está en consumo, sino que entendemos que afecta a todo su alrededor, y bueno, después ir trabajando en lo que hay que desarrollar, sobre todo en escolaridad, ver si tiene algún trámite para hacer, si tiene chicos, ver qué se puede hacer con su niño, capaz que forme parte del taller de alfa, son como pequeñas cositas que hacen al proyecto de vida. Pero ahí también es clave cómo nos paramos nosotras como operadoras: poder hablar en el uno a uno, como un par y no desde el lugar de profesional en esto, la vinculación fluye (Operadora 3, 21/04/23).

Desde esta óptica, el espacio de escucha permite diseñar estrategias y marcar objetivos y es gracias a la presencia sostenida en el espacio y al modo de construir el vínculo que las operadoras entienden que el acompañamiento se torna viable. La mayoría de quienes asisten a la CAAC concurren con sus hijos/as pequeños/as para quienes también se desarrollan propuestas desde el espacio de alfabetización, así como el acompañamiento en tareas de cuidado y crianza. El equipo cuenta con personas formadas en psicopedagogía. Al comenzar a asistir al merendero, donde concurrían infancias, el taller de apoyo escolar fue una vía de acceso para conocer el barrio y sus habitantes y tramar relaciones de confianza con ellos/as a partir del *espacio de alfa*. Con el dispositivo ya consolidado, el espacio de alfabetización se constituyó como una alternativa para los/as niños/as mientras su padre o madre estaba realizando su *acompañamiento*. Desde el enfoque de la educación popular, que implica una valoración y jerarquización de los saberes populares, el espacio se tornó un lugar privilegiado para realizar prevención con estos/as niños/as a partir de construir el estar cotidiano desde lo que denominan como “una estrategia de pedagogía política”:

Tenemos que pensar la educación de nuestros pibes de barrios populares a partir de saber pararnos en esos territorios, de saber escuchar las necesidades, porque entendemos que la única forma que tenemos de transformar esta realidad injusta es poniendo nuestros

cuerpos, nuestros corazones, nuestras cabezas y nuestros pies en el barro, ahí donde más se necesita. Tratamos a partir de diversas actividades y estrategias tanto con los grandes como con los chicos, de valorizar lo que ellos saben y ponerlos desde el lado de par. Valorizar sus saberes y que son capaces de ir por más, porque también existe mucho el prejuicio de que “soy drogadicto, no voy a poder lograr esto”. Y la educación popular está súper presente todo el tiempo, con actividades de leer libros, ver películas o de hablar de diferentes fechas significativas, es abrir el juego para que ellos puedan expresarse y poner en valor sus saberes, y que eso los motive para hacer algo por ellos, por su barrio (operadora y coordinadora 2, 29/10/24).

Desde esta *pedagogía política* hay un fuerte énfasis en “ponerse a la par” del otro, valorar sus saberes y potenciar que la propia persona los valore. También implica una cuestión de práctica concreta: “hacer algo por ellos, por su barrio”, de manera tal que “el barrio los valore”. Y es aquí donde cobra especial relevancia *la olla*. Dos veces a la semana se realiza una olla popular con insumos que brinda la organización a la que también asisten personas del barrio que no concurren a hacer tratamiento. Las operadoras, así como otros referentes de la organización, se refirieron en varias oportunidades a esta actividad como *terapéutica*, en tanto sirve para, en palabras de un referente, “rescatar a los pibes”. Ello así porque, desde su perspectiva *la olla* es una “herramienta terapéutica para el barrio”, ya que no solo brinda un sustento de comida a las familias, sino que también se constituye en un espacio compartido, para conversar y ayudarse mutuamente, fomentando otro tipo de relaciones entre los/as vecinos/as:

Es terapéutica porque tanto el equipo como los acompañados que vienen hacemos la olla todos juntos. Además de compartir entre nosotros tiene que ver con estos pibes ayudando a otras personas. Porque nosotros paramos la olla y no solamente

vienen quienes asisten a nuestro espacio, sino otras personas que son del barrio que se acercan y que los propios pibes les sirven la comida. Entonces, esto que pasa mucho –de juzgar a quien consume dentro del barrio– y que vean las mismas personas del barrio que estos pibes son los que están parando una olla y que son los que les sirven un plato de comida, para ellos y para las personas del barrio decir “che, no son tan malos estos pibes”. No es solamente asistir una necesidad básica como comer, sino también conocerse entre la gente del barrio, asistir a otras personas, me parece que eso une a la comunidad, no solamente en la necesidad sino en la fraternidad, que es muy terapéutico también (Operadora y coordinadora 1, 22/04/24).

La tradición de los movimientos de desocupados/as y sus ollas populares como forma histórica de lucha, es resignificada aquí en un nuevo contexto y bajo nuevos objetivos, a la vez que sirve para insertar algo de la identidad del movimiento dentro del campo de los abordajes por consumo problemático. En los inicios de la CAAC, esta herramienta sirvió como forma de convocatoria para acercarse a las poblaciones con quienes se pretendía trabajar. Con el correr del tiempo y el trabajo sostenido, fue adaptada para el abordaje de los consumos en función de crear otro tipo de lazos comunitarios así como una propuesta para que las personas que concurrían a la CAAC realicen una actividad que propicie otras rutinas y formas de habitar en el barrio.

Resta una última mención respecto de estos *modos de tratar* desarrollados por la CAAC que tiene que ver con cómo se encarna en este caso el trabajo en red con otras instituciones y organizaciones con el objetivo de brindar un abanico más amplio de respuestas a las necesidades de quienes asisten. En general, y de acuerdo a la demanda, se busca articular con otras organizaciones sociales o con programas estatales para procurar aquella actividad u oficio que es de interés de la persona y se hace el acompañamiento en la inserción en la nueva institución, como parte del *acompañamiento integral*. Se destaca aquí la vinculación con la escuela primaria del barrio, viabilizada principalmente por la postura afín del director, con quien

han trabajado numerosas intervenciones en conjunto. Una de las más significativas, era narrada por una operadora:

Tenemos el caso de una madre, con tres hijas que nunca habían sido escolarizadas. Y nosotras gestionamos los DNI y después la acompañamos a escolarizar a sus hijas. Antes hablamos con el director y le explicamos la situación y él fue muy flexible. Eso hizo que ella empiece a confiar un poco más en el espacio, empiece a tener un tratamiento acá y que parte de su proyecto de vida es su rutina diaria, de decir: todos los días me tengo que levantar y llevar a mis hijas al colegio. Eso le da una estructura a su vida. Nosotras estábamos en contacto permanente con el director: “hoy no trajo a las hijas”. Entonces íbamos a ver qué había pasado. Y capaz ella un día no venía acá pero sabíamos que a sus hijas las había llevado al colegio y eso es parte de su rutina y ese trabajo conjunto te permite abordar a la persona desde múltiples aristas y desde ahí fuimos trabajando otras cosas, como gestionar la AUH, que eso le permita comprarle cosas a sus hijas, que ella se pueda administrar (Operadora y coordinadora 2, 29/10/24).

104

El trabajo articulado con otras instituciones del barrio se vuelve central para el *abordaje integral*. Esto es posible gracias a un trabajo artesanal y minucioso por parte del equipo de gestar vínculos y sostenerlos en el tiempo. En la misma línea se propicia la articulación con espacios de abordaje de los consumos de modalidad residencial, principalmente, comunidades terapéuticas (CT). En su estudio sobre los *modos de tratar* en las CT, Garbi (2020) problematiza las prácticas y saberes que hacen del encierro y el aislamiento modos habituales de tratar a la población usuaria de drogas, tanto desde saberes *expertos* como *legos*. Propone que los encierros y aislamientos como estrategias de poder no se limitan a las instituciones por la que transitan los/as usuarios/as (ya sean penales o terapéuticas), sino que conviven con *modos de tratar* que producen otros encierros en estas poblaciones, tanto en sus propios barrios como en sus dinámicas

vinculares. La autora realiza un gran aporte mostrando cómo desde las dinámicas familiares, vinculares y barriales –identificada con saberes *legos*– se apropian y reproducen ciertos “encierros” propios de sistemas *expertos* –como el saber jurídico o biomédico. Ahora bien, desde otro modelo de atención como el comunitario –que coexiste y se relaciona con el asilar– los *modos de tratar* que se dan desde la CAAC involucran y ponen en relación estos saberes *legos* y *expertos* con lo que entendemos como *saberes militantes* que, antes que identificarse con uno u otro de los anteriores, introducen otro tipo de *expertise* dentro de los tratamientos.

Algunas personas, ante situaciones de consumo intensivo y prolongado en el tiempo, que muchas veces se combinan con situaciones de alta conflictividad familiar o peleas en el barrio que ponen en riesgo su integridad física, suelen demandar una internación. Desde la perspectiva de las operadoras, luego de gestionar la evaluación interdisciplinaria, hay un trabajo central relacionado con el análisis del lugar de internación y qué tan conveniente es para la persona. En base a su experiencia acumulada, conocen los lugares de derivación usuales y es por ello que evalúan en función de cada caso si esto es conveniente o no para la persona. Si conocen bien estos espacios es porque ya han transitado con usuarios/as internaciones que no han resultado o a través de los propios relatos de jóvenes que narran los malos tratos. También dan cuenta de los buenos tratos a partir del seguimiento y visita de las personas internadas.

Desde la lectura de las operadoras, las derivaciones de los equipos interdisciplinarios –que podríamos identificar aquí con los saberes *expertos*– no suelen contemplar una serie de particularidades de cada caso. Por ello, se busca gestionar ya sea a través de las redes de la organización o bien en coordinación con la Sedronar, una internación en espacios adecuados. En cada situación, esto contempla escenarios diversos: espacios alejados del barrio para que la persona pueda irse un tiempo en caso de presentar conflictividad con vecinos/as que ponga en riesgo su vida, o bien cerca del barrio para mantener contacto con su familia o que les permita salir a trabajar. Además de la importancia de la evaluación interdisciplinaria el *plus* que le agrega el trabajo de la CAAC es ese conocimiento detallado de los lugares de internación, pero también de las necesidades específicas de la persona en ese momento, de su contexto, así como de los modos de tramitarlo con las agencias estatales correspondientes.

Esta *expertise* específica se vincula tanto con las experiencias y modos de hacer de la organización como con los *modos de tratar*

propios de un estar prolongado y cotidiano “con los pies en el barr(i)o”. Estos *modos de tratar militantes* le agregan, para el caso de los abordajes comunitarios de los consumos, una capa más a la distinción entre saberes *legos* y *expertos* propuesto desde el modelo tutelar y de encierro que analiza Garbi (2020). Es decir, los *modos de tratar* desde la CAAC ponen en diálogo una multiplicidad de saberes profesionales, vinculares y barriales con un conocimiento profundo de la persona, su contexto y de las estrategias para articular con otros actores del campo y gestionar diversos recursos. De acuerdo con la autora, en esta propuesta se privilegia para el análisis la noción de *trato* por sobre la de *cuidado* en tanto entiende que esta última promueve el bienestar y la salud, mientras que la noción de *trato* permite incorporar otras variables (Garbi, 2020). En nuestro caso, la noción de *trato* se podría extender aún más: en los tratamientos intervienen una serie de prácticas y saberes militantes, que tienen también su *expertise* y que además de promover alivio y contención para las personas, buscan también integrarlas a un proyecto de vida donde se asuma un *compromiso militante*. Es decir, el objetivo no es solo el cuidado de estas poblaciones sino también adentrarlos en un *proyecto político* que contribuya a su bienestar, de su comunidad y, como veremos en el siguiente apartado, un *horizonte político* en el que se incorporen a la organización.

106

5. Poner el cuerpo, una invitación a involucrarse

Con cinco años de trabajo, la CAAC se ha constituido en un lugar de referencia para el barrio. Durante este tiempo, el equipo de operadoras y de alfabetización se ha mantenido constante, pero *los/as profesionales* (psicólogas y trabajadoras sociales) tienen un recambio constante, promediando entre seis meses y un año en su puesto como máximo:

Son procesos y experiencias muy desgastantes, donde las personas que están llevando adelante esas políticas están expuestas todo el tiempo, y donde aparte contratar profesionales es muy difícil porque los sueldos son dos mangos con cincuenta. No tenés ni trabajadores sociales, ni abogados ni psicólogos que duren más de un año. Se van. Entonces son experiencias que se sostienen sobre

todo por la voluntad militante y el compromiso militante
(Referente política, 12/12/24).

Así como la organización detecta la problemática en el barrio y *arma la experiencia* para que luego sea reconocida por la Sedronar, es también quien se encarga de darle continuidad al espacio. En sintonía con otros trabajos (Azparren y Rossi Lashayas, 2024) que plantean cómo estas políticas se sostienen gracias a principios de solidaridad y vocación que compensan las precarias condiciones laborales, interesa profundizar en los modos en que es conceptualizado por BDP el *compromiso militante* y las implicancias que ello tiene para los abordajes en consumos:

Ante todo, somos militantes y abordamos los consumos desde la empatía, de pensar con el otro, de las ganas de querer cambiar esta situación; acá particularmente de las situaciones de consumo, de los pibes que están muy mal. Entonces hay un compromiso militante de involucrarse en esta problemática, estas ganas de una patria más justa para todos y todas. Y que a ningún pibe le falte la comida, que todos tengan el derecho a la salud, a su salud mental, te lleva a comprometerte, a estar en la casita, a acompañar a los pibes y hacer lo posible para que estén mejor. El estar ahí todos los días, ya es un montón y hace tanto tiempo aparte, de manera sostenida (operadora y coordinadora 1, 22/04/24)

107

En sus desarrollos teóricos sobre la *militancia*, Selci (2020) la define como “la responsabilidad por la responsabilidad del otro” (p.47). Una fórmula que, según su propuesta, deja de relieve la indistinción entre ética y política. El discurso de la militancia es el discurso de la “responsabilidad absoluta”, es decir, que “cualquiera puede ponerse en el lugar de la respuesta, vale decir, en el lugar de la responsabilidad. El militante, por supuesto, no es inocente o culpable respecto de la pobreza o la desigualdad; pero se hará cargo de ella” (Selci, 2020, p. 47). Retomando estas palabras, militante es quien busca dar respuestas ante una situación que sabe que le excede, pero de todas maneras *pone el cuerpo*:

Nosotros somos parte de un proyecto de política pública de importancia, y cómo impacta en la vida de las personas que un Estado esté presente en un barrio en un dispositivo como este y qué responsabilidad es ser parte de una política pública. Eso te impulsa a estar, a poner el cuerpo. No solamente es lo teórico, que también es importante, sino esto de poner el cuerpo dentro de lo que es el barrio (Operadora 3, 21/04/23).

Siguiendo con la propuesta de Selci, la expresión *poner el cuerpo* alude a que la militancia siempre está “ex-puesta” (p.81) en una entrega absoluta y el colocarse en el lugar de dar respuesta se asume no solo desde la formación teórica sino en un estar prolongado, a contrapelo de otro tipo de *bajadas estatales* que tienden a ser focalizadas y efímeras. Las nociones de *estar* y *poner el cuerpo* se asocian a un modo específico de la entrega y el *compromiso* forjado en una *socialización militante* que, como vimos, se nutre de experiencias de inserción barrial, espacios de formación y una intersección de distintos tipos de saberes.

Dicho esto, interesa ahondar en una arista más del modo en que se entiende este *compromiso militante* y que consideramos un hallazgo a poner en valor. Las operadoras de la CAAC refieren como *horizonte político* del espacio que las mismas personas que realizan tratamiento allí puedan, a medida que su situación mejora, involucrarse también políticamente con la organización:

Con los pibes poco a poco empezamos a abordar la cuestión política. Este es un lugar que más allá de que muchos le siguen diciendo comedor, es una institución, que forma parte de una organización. A veces pasa que no abrimos porque hay movilización o hay actividades de militancia y bueno, nosotros formamos parte de una organización y tenemos responsabilidades políticas y nos es obligatorio sostener esos otros espacios, pero también abrirle a los pibes que se integren. Porque en realidad uno de nuestros objetivos que tenemos es que todos los pibes que estén más avanzados en su proceso también enamorarlos y contagiarles el entusiasmo político, la mística que a nosotros nos sumó a formar parte de la organización y que el día de mañana sean ellos los que

formen parte de la casita, los que estén coordinando, los que estén acompañando a otros pibes, que sean operadores desde la experiencia de ellos. Y que sea obviamente eso a la par de ser un sujeto político y decir “gracias a que una organización política se puso la responsabilidad de llevar a cabo una política pública y siendo representante de Sedronar también, gracias a eso pude hacer un tratamiento, acá en el barrio”. Que los pibes puedan entender eso y que el día de mañana se sumen desde otro lado y se involucren (operadora y coordinadora 1, 22/04/24).

Desde la óptica de los *cuidados comunitarios* que propone la organización, el *horizonte político* de la praxis militante tiene una doble vía: al interior del barrio en el que se insertan esos *cuidados* la propuesta es *mejorarle la vida a la gente*, lo que redundaría en buscar respuestas y accionar de acuerdo a las necesidades que presentan. A la vez, importa que esa red de *cuidados* se siga expandiendo en tanto las personas *se suman desde otro lado*. En ese sentido, la otra vía es hacia afuera, “ex–puesta”: que cada vez más personas se integren a la organización y la expandan. Desde la lógica de la militancia, se reemplaza la “representación” por la “presentación del otro”, es decir, un modo de vincularse con la praxis política que no buscar dar voz a un otro ausente, sino que lo convoca a estar presente y a sumar voluntades (Selci, 2020, p.191). Según las operadoras, concurrir al espacio de la CAAC colabora al mejoramiento de la vida de las personas en tanto se brinda un tratamiento para el problema de consumo a la vez que se busca trabajar desde la construcción de un *proyecto de vida* singular. Este proyecto, implica una serie de aristas relativas a salud, vivienda, educación, trabajo, pero también una búsqueda de *enamorar* y *contagiar* ese *compromiso militante* para que la persona se sume a la organización y *se involucre*. El *compromiso*, entonces, se teje en una doble vía que se retroalimenta: por un lado, en *poner el cuerpo* y ayudar al otro; por el otro, en sumar más voluntades y expandir la organización para que estas personas puedan ayudar a otras.

6. Conclusiones

En este trabajo propusimos analizar cómo las políticas públicas –formuladas en leyes, resoluciones y manuales– se encarnan en las prácticas cotidianas de los/as actores. Centrarnos en el caso de una CAAC cogestionada por BDP en el conurbano bonaerense sur nos permite ir más allá de los lineamientos formales de la política y sus parámetros de evaluación, para comenzar a entender cómo los saberes y la trayectoria de la organización se pone en juego al adaptar la política a la realidad local e imprimirle modificaciones.

Desde un enfoque antropológico de las políticas públicas, buscamos complejizar la idea de políticas que *bajan* y poblaciones *beneficiarias*. En el caso estudiado, además, insertamos cierto matiz a la idea de *reconocimiento* plateada desde la Sedronar. La organización BDP *arma la experiencia*, es decir, sienta las condiciones de posibilidad para tornarse un actor legítimo de implementar la política pública valiéndose de herramientas y modos de hacer conocidos y practicados en otros contextos. Así, logra *responder* a una problemática detectada en los territorios que transita y, a la vez, se erige como un actor más dentro del campo de los abordajes por consumo, expandiendo los *horizontes* de la organización. La producción cotidiana de políticas públicas dentro de las porosas fronteras entre Estado y sociedad civil pone en valor la *expertise* de las organizaciones respecto de los modos de vincularse con el Estado y su capacidad para traccionar a favor de ciertas políticas.

En esta práctica cotidiana de la política, la mutación es en dos sentidos: por un lado, la organización social inserta saberes propios de su trayectoria histórica y modifica la política, por ejemplo, expandiéndola hacia otras poblaciones inicialmente no contempladas a través de la educación popular, como recurso para contener a los/as niños/as que se acercan junto con sus madres y padres. Por otro lado, sus experiencias también se transforman al adaptarse al nuevo contexto. Es el caso de la olla popular, devenida *olla terapéutica*, histórica herramienta para atender a necesidades alimentarias, que se vuelve estrategia de

convocatoria de jóvenes y una vía para generar nuevas dinámicas y formas de compartir entre vecinos/as del barrio

A la vez, durante el proceso de implementación de la CAAC se crean nuevas subjetividades políticas con personas que atraviesan una *socialización militante* de manera simultánea a su formación en abordaje de los consumos. De esta manera, confluyen saberes que se encarnan en una *expertise* específica que viene de la práctica, del conocimiento local y de un “estar ahí” prolongado, así como también de un repertorio de tradiciones de luchas y contextos macro estructurales que le dan forma.

En el marco de lo que llamamos *modos de tratar militante*, buscamos mostrar cómo se amplía el campo de *expertise* presente en la distinción entre saberes *legos* y *expertos* poniendo en diálogo una multiplicidad de saberes profesionales, vinculares y barriales con un conocimiento profundo de la persona, su contexto y de las estrategias para articular con otros actores y gestionar recursos. Estas trayectorias y saberes se entrelazan en lo que conceptualizamos como *compromiso militante* que viabiliza el sostenimiento de la política pública en territorio al *poner el cuerpo*, y apunta al crecimiento de la organización desde un *horizonte político* que busca incorporar nuevas personas a la organización a partir del recorrido por la CAAC.

111

7. Referencias bibliográficas

- Astolfi Romero, C., Azparren, A. L., Bordoni, M. F., Carroli, M., Fernández, A., Garbi, S., Tejera, E., y Tufro, F. (2019). *Modelo de abordaje integral territorial de los consumos problemáticos: una experiencia de política pública*. Sedronar.
- Azparren, A.L. (2017). Los dispositivos del Hogar de Cristo en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. En *Entre dos mundos. Abordajes religiosos y espirituales de los consumos de drogas*. Teseo.
- Azparren, A.L. y Rossi Lashayas, M. A. (2024). Cuidados y afectos en el abordaje de los consumos problemáticos de drogas. La experiencia de trabajadoras/es de Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Sudamericana*, 20, pp. 247-277.

- Bacchi, C. (2015). The Turn to Problematization: Political Implications of Contrasting Interpretive and Poststructural Adaptations. *Open Journal of Political Science*, 5, 1–12.
- Camarotti, A.C. (2011). *Política sobre drogas en Argentina. Disputas e implicancias de los programas de supresión del uso y de reducción de daños*. Editorial Académica Española.
- Camarotti, A. C., y Kornblit, A. L. (2015) Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas: construyendo un modelo. *Salud Colectiva*, 11, 211–221.
- Camarotti, A.C. y Güelman, M. (2017) Historia de los tratamientos para los consumos de drogas. En *Entre dos mundos. Abordajes religiosos y espirituales de los consumos de drogas*. Teseo.
- Campana, J. y Rossi Lashayas, A. (2022) Cuidar “en” y “a” la economía popular: actores, dispositivos y demandas en tiempos de pandemia y pospandemia. *Revista de la carrera de Sociología*, 12, 202-233.
- Capriati, A. J., Camarotti, A. C., Di Leo, P. F., Wald, G. D., y Kornblit, A. L. (2015). La prevención de los consumos problemáticos de drogas desde una perspectiva comunitaria: un modelo para armar. *Revista Argentina de Salud Pública*, 6, 21–28.
- Corbelle, F. (2010). *La construcción del consumidor de drogas en el proceso judicial*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Buenos Aires.
- Corbelle, F. (2021). Políticas públicas y abordaje integral territorial de los consumos problemáticos: las experiencias del DIAT Juana Azurduy y el DTC Barrio Ceibo, Provincia de Buenos Aires. En: Pires, R. y Santos, M.P. (coord.) *Alternativas de cuidado a usuários de drogas na América Latina : desafios e possibilidades de ação pública*. IPEA CEPAL, 42–102.
- Corbelle, F. (2023). De usuarios/as responsables a cultivadores/as solidarios/as. Problemas, sujetos y lenguajes políticos en los debates parlamentarios por la reforma a la ley de drogas en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 13.
- Epele, M. (2013). El tratamiento como palimpsesto. Cuando la medicalización se convierte en crítica políticamente correcta. *Cuadernos de Antropología Social*, 38, 7–31.
- Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 62, 21-38.
- Ferreya, F. G. (2019). “Un nuevo paradigma en salud social”: el programa recuperar inclusión en la sedronar del Sacerdote Molina (2013-2015). *De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8(11).
- Ferreya, F. G. (2023). La sociedad civil ante el consumo de drogas en la Argentina democrática: tipos de organizaciones y modalidades de intervención. *Eleusis*, 1, 1.
- Fonseca, C. (1999). Quando cada caso NÃO é um caso. *RBE - Revista Brasileira de Educação*, 10, 58-78.

- Garbi, S. (2020). *De aislamientos y encierros. Modos “legos” y “expertos” de tratar los consumos problemáticos de drogas*. Teseo.
- Garbi S. (2021) Consumos de drogas: la atención desde un modelo de abordaje integral y comunitario. *Revista Argentina de Medicina*, 9(3),174-180
- Gradin, A. (2014). Estado y mediaciones sociales: El estilo de gestión del Movimiento de Desocupados Barrios de Pie en el territorio (Argentina 2002 -2011). *Estudios Digital*, 32, 49-78.
- Gradin, A. (2018) *Estado, territorio y participación política*. Teseo
- Jones, D. y Cunial, S. (2017). Más allá de los límites el Estado. Instituciones católicas y evangélicas de partidos del Gran Buenos Aires (Argentina) en la implementación de políticas públicas sobre drogas. *Desafíos*, 29, 85-123.
- López Bouscayrol, M. (2021). Entre los lineamientos y la ayuda. Las Madres contra el Paco y la política pública de los CePLA. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 31, 104-122.
- Maañón, M.I., Gómez, R.N., Martínez Cajal, S., Ferreyra Monge, J. (2023). Trabajo comunitario de cuidados: análisis de experiencias en movimientos populares a partir del contexto de pandemia. *XVI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, CABA 2 a 4 de agosto de 2023.
- Natalucci, A. (2010). Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008. *Revista Lavboratorio*, XI, Nº23, 90-108
- Pacheco, J.F. (2023). El barrio como ámbito de socialización militante. Modos de sujeción ética y articulación de compromisos en la formación política de jóvenes. *Cuadernos de Antropología Social*, 58, 161 -177.
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. UNSAM Edita.
- Perelmiter, L. (2010). Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados a la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008). En: Masetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. *Movilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Nueva Trilce.
- Pita, M. V., (2010) *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Del Puerto/Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).
- Pita, M. V., Gómez, J., y Skliar, M. (2017). Historias mínimas. Apuntes para una etnografía del control contravencional y la gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires. En Pita, M.V. y Pacceca, M.I. *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*. Filo:UBA.
- Reynoso, M. N., De La Vega , M. L., Ríos, N. F., & Venega , C. A. (2025). La grupalidad en sectores populares Argentinos: Género, economía y participación política. Análisis de una experiencia jujeña en la casa de

- atención y acompañamiento comunitario ‘ángel con amor’
. Groupwork, 32(1).
- Schuttenberg, M. (2012) La trayectoria política de Libres del Sur 2003 -2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el Kirchnerismo. En: Pérez, G. y Natalucci, A (Eds) *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia Kirchneristas*. Nueva Trilce.
- Selci, D. (2020). *La organización permanente*. Las cuarenta.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas.”. *Antípoda*, 10, 21-49.
- Shore, C., & Wright, S. (1997). Policy. A new field of Anthropology. En Shore, C., Wright, S. (comp.) *Anthropology of Policy. Critical perspectives on Governance and Power* (pp. 3-39). Routledge.
- Tiscornia, S. (2015). Reflexiones sobre el uso de la categoría ‘territorio’. Política y derechos. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 14, 191-200.
- Touzé, G. (2006). *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína*. Intercambios Asociación Civil.

8. Fuentes

114

- Ley 23.737 (10/10/1989) Honorable Congreso de la Nación Argentina. Ley de tenencia y tráfico de estupefacientes. Argentina.
- Ley 25.657 (02/12/2010) Honorable Congreso de la Nación Argentina. Ley Nacional de Salud Mental. Argentina.
- Ley 26.934 (29/05/2014). Honorable Congreso de la Nación Argentina. Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos. Argentina (IACOP).
- Mitchell, A. (2021). *Evaluación de impacto integral de los centros barriales del Hogar de Cristo*. Editorial Santa María.
- Programa Nacional de Fortalecimiento para el Tratamiento de las Adicciones Recuperar Inclusión (PRI)*, (2014).
- Secretaría de Políticas Integrales Sobre Drogas (2014) Resolución Nº 266/2014. Programa Integral de Atención, Asistencia e Integración de Personas que presentan un consumo problemático de sustancias.
- Observatorio Argentino de Drogas (2023). *Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC). Crecimiento de la red asistencial, respuestas implementadas y personas atendidas durante 2022*. Sedronar.
- Observatorio Argentino de Drogas (2022). *Estudio sobre dispositivos de la Red Federal de Sedronar. Experiencias de acompañamiento desde la perspectiva de los/as referentes (2019-2021)*. Sedronar.